**Isabel de Guevara (1530- 1556)**

**De las primeras mujeres que llegaron a América**

**Wikipedia**



 **(1530– después de 1556) fue una de las pocas mujeres europeas en aceptar la oferta de la corona española para unirse a la colonización española de América en el Nuevo Mundo durante la primera ola de conquista y repoblación. ​ Guevara navegó en 1534 en el primer viaje de**[**Pedro de Mendoza**](https://es.wikipedia.org/wiki/Pedro_de_Mendoza)**, con un grupo de 1.500 colonizadores, incluyendo veinte mujeres, con destino al**[**Río de la Plata**](https://es.wikipedia.org/wiki/R%C3%ADo_de_la_Plata)**, región que es ahora**[**Argentina**](https://es.wikipedia.org/wiki/Argentina)**. Según los archivos españoles, “sufrió todas las incomodidades y peligros de la conquista.” En la correspondencia de Guevara se dibuja uno de los retratos más elaborados y perdurables de los peligros de la vida colonial.**

 **A los tres meses de su llegada, debido a la hostilidad de los indígenas, la inanición y la privación, Isabel de Guevara evaluó que unos mil colonos que habían llegado con ella al**[**Nuevo Mundo**](https://es.wikipedia.org/wiki/Nuevo_Mundo)**habían muerto de hambre.**

 **En una de sus primeras cartas, de Guevara describió como 160 colonizadores se quedaban detrás como fuerza defensiva mientras que "400 hombres y algunos caballos” iban delante al nuevo fuerte de Corpus Christi. Casi la mitad de los hombres murieron en la misión. De Guevara sobrevivió y describió a sus compañeros como “muy decaídos con los dientes y los labios negros, parecen más muertos que vivos”**

 **En 1556, Isabel de de Guevara llevaba en América 22 años. Había perdido a su hermano o a su padre (los registros son poco claros) y estaba sin familia. Dejó**[**Buenos Aires**](https://es.wikipedia.org/wiki/Buenos_Aires)**, cuando el fuerte quedó desierto, para hacer el arriesgado viaje de 800 millas arriba del río** [**Paraná**](https://es.wikipedia.org/wiki/R%C3%ADo_Paran%C3%A1)**hasta**[**Asunción**](https://es.wikipedia.org/wiki/Asunci%C3%B3n)**, la capital de**[**Paraguay**](https://es.wikipedia.org/wiki/Paraguay)**. En 1542, contrajo matrimonio de conveniencia con Juan de Esquivel, un castellano que fue ejecutado después en las guerras políticas internas.**

 **En una carta que escribió en 1556 a la princesa**[**Juana de Austría**](https://es.wikipedia.org/wiki/Juana_de_Austria)**, cabeza del Consejo en las Indias, Isabel de Guevara argumentó que sus trabajos le daban derecho a una partición de tierra y a esclavos indígenas.**

 **Escribió que debido a que el hambre había causado que los colonizadores varones "se desvanecieran por la debilidad, todo el trabajo había quedado para las mujeres,” incluyendo las labores civiles y militares**

 **Significado de esta mujer colonizadora**

 **Sus cartas, conservadas en los archivos de la corona, reflejan lo que fue en realidad la situación de la mayor parte de los primeros españoles que fueron al nuevo mundo.**

 **La conocemos porque escribió una carta, su biografía es esa carta. Las fechas de sus memorias no tienen canción de cuna ni ataúd. Isabel de Guevara nació y murió en la vidriera de la historia que la exhibe desde que pisó la tierra húmeda de las orillas rioplatenses con Pedro de Mendoza hasta que pidió por los derechos de las mujeres en papel de correspondencia.**

 **Dos acciones, arrojo de virtudes, cuentan sus días breves y la nombran en voz fuerte para que oigan quienes se preguntan si están en la antimacedoniana misión de exigir un cuerpo sin psique. La primera la convirtió en tripulante de conquistas, la segunda, en feminista naciente de aguas gauchas, pila bautismal laica que tuvo –vaya novedad– detractores, murmullos de injuria y silencio de tumba una vez más sin nombre.**

 **En la carta –documento fiel que le envió el 2 de julio de 1556 (hacía veinte años que había desembarcado, veinte que bregaba sin descanso) a Juana de Austria, Princesa desde España Gobernadora de los Reinos de España–, Isabel le pide cobrar por su trabajo. Piede que se le pague como se les pagaba a su marido y a todos los que junto a ella habían dejado atrás la península para echar campanas a vuelo y cumplir con  los deseos de robo del reino. Antes de despedirse de la “muy alta y muy poderosa señora” con un “serbidora de Vuestra Alteza que sus Reales manos besa”.**

 **Después de contarle todo lo que a diario hacía en suelo descubierto desde que llegó al Río de la Plata (no sólo habla de ella, nombra también a las otras mujeres con quienes compartió navío y batallas de la conquista) le dice que se siente agraviada por la ingratitud sufrida desde que atravesó el océano y llegó a Buenos Aires como una tripulante más en la hostilidad, pero como una tripulante menos en la paga.**

 **Isabel pide justicia, pide, poniendo en jaque a la legalidad de su tiempo, que se cumplan los derechos de las mujeres. Lo pide, se lo está pidiendo a otra mujer, cuando a nadie se le ocurría pedirlo ni pagarlo y mientras Europa siempre igual a sí misma se enteraba de las conquistas de ultramar y de la América descubierta por los precios que pagaba en su vida cotidiana y no por las crónicas de los adelantados.**

 **Isabel habla de hambre, de lavar la ropa, de armar ballestas, de curar heridas, de hacer de centinela y de animar  a los soldados desanimados por tanta flaqueza sargenteándolos y poniéndolos en orden “con palabras varoniles”, de avivar fuegos y de los indios “que vienen a dar guerra”.**

 **En la carta, álbum de recuerdos con cicatrices y sangre seca, primer discurso femenino de la conquista, primer relato de una mujer que desde la empalizada colonizadora le escribe a una mujer poderosa, se ven sin necesidad de fotos los veinte años de mojones nuevos sin comida, las geografías adversas y las amenazas infalibles.**

 **Veinte años narrados por una cronista visceral que rompe el género epistolar femenino común en la época, hace uso de su lugar de mujer exploradora del Nuevo Mundo y  cree –ingenuidad de la espera– que los ojos de la gobernadora leerán con empatía. Pero después de la escritura y la esperanza no hubo nada más, nada más que una carta sin respuesta.**

 **Quién sabe en qué destino durmió ensobrado aquel anhelo hasta que en ánimo trasnochado alguien encontró la carta  y la convirtió en título de monografías, en succión de palabras, en archivo histórico, en documento y bandera que busca  despuntar a la hora más temprana  los días rotos y los enteros sin tiempo.**